

# Festivales Saguntinos

## en la antigüedad



Situémonos en plenas fiestas conmemorativas de la reconquista y reconstrucción de Sagunto por Publio Cornelio Scipión el Africano y con tal motivo el Municipio Saguntino costea los diversos espectáculos con que se celebra tan fausta fecha. La nueva Ciudad se recosta como hoy en la falda de la colina. En lo alto la Ciudad vieja, hoy Sagrada, que conserva algunas de las casas con muros ennegrecidos por el fuego, rodeadas de Templos y cercada por las murallas del Alcazar. Por la mañana hemos asistido al Circo, viendo ganar la carrera de Cuadrigas (plato fuerte entre los varios espectáculos) a Marco Bebio, un saguntino, y vamos hacia el Teatro comentando las incidencias de la carrera. A nuestro alrededor bulle una muchedumbre procedente de todos los contornos del «Ager» Saguntino que se dirige a ocupar sus localidades. Subiendo, el aspecto que ofrece el Teatro es imponente, su alto muro de unos 22 mts. flanqueado por dos plataformas algo más elevadas empequeñecen las dos puertas laterales, únicas visibles de las catorce de que dispone para la entrada y salida al recinto, después de subir la escalinata pasamos bajo el gracioso pórtico que cubre la puerta por la cual entramos y vemos a nuestra derecha dos espaciosas escalinatas a las que dá luz un gran ventanal. Al frente está el corredor que comunica con la «Orquesta» y a nuestra izquierda por el Arco que dá entrada a la Sala «Choragia», vemos al «Didascal» o director que dá sus últimas advertencias al Coro de Cantores.

Como somos simples ciudadanos subimos por la segunda de las escalinatas que nos conduce por amplio corredor a las gradas destinadas a nuestra clase social, por nuestra derecha otro corredor no tan amplio dá paso a las localidades de menos categoría. Salimos a las gradas y contemplamos el hormiguero humano que por 16 salidas o Vomitorios irrumpe en la «Cávea» coronada por el espacioso pórtico que hay para refugiarse en caso de una lluvia imprevista y sobre el cual hay cuatro gradas, a continuación del pórtico y algo más bajo vemos nueve gradas más de asientos destinadas a los plebeyos y llamada «Suma Cávea», separados por un pasillo o «Praecinto» entre de los Latinos se encuentran seis gradas más en las cuales nos hallamos nosotros y llamada «Media Cavea» y así mismo separadas por otro pasillo circular siguen más abajo cinco gradas más destinadas a los Caballeros y militares, siguiendo después tres amplias gradas ocupadas por los Sacerdotes, Magistrados y autoridades sentados en sillas con cojines.

Tomamos asiento y miramos a la escena ¡Que esplendor! si por fuera es imponente su aspecto por dentro le supera en lujo y majestuosidad, pasado el semicírculo de la Orquesta y algo más alto que éste se encuentra el «Proscenio» que tiene a los lados dos Avanzadas de piedras bruñidas del País con cornisas que sobresalen hacia la «Orquesta» después al fondo está la escena, que adornan 24 columnas en grupos de tres y que separan la puerta Central (Regia) de las dos laterales (Hospitalia) y separadas las dos series de columnas por una cornisa coronando otra superior el remate de donde arranca el pórtico que cubre en parte la escena y contrastando los mármoles con el piso de la escena de grandes ladrillos, solado de esta forma para evitar en caso de humedad que un resbalón pueda lastimar a los actores.

¡Atención! se baja el telón, sale un actor que nos explica el «Prologo». Va a representarse la «Andria» de Terencio. Salen los actores ¡silencio!

**Jacundo Roca**

Vice-Presidente del Centro Arqueológico Saguntino